

## EL COMPROMISO ESENCIALISTA DE LA LÓGICA MÓDAL

Jaime Nubiola

### Prólogo a la 2ª edición

La amable petición del editor para que hiciera una presentación de esta segunda edición me brinda la oportunidad de agradecer los comentarios que el libro recibió en una decena de revistas de filosofía de habla española, por parte de colegas tanto amigos como desconocidos. A ellos se debe, sin duda, que la edición se agotara y vea ahora la luz esta reimpresión, en la que me he limitado a corregir las erratas advertidas en la primera. A la constancia de mi agradecimiento quiero añadir una brevísima réplica a las objeciones publicadas, una aclaración sobre la articulación fundamental del libro y una mínima actualización bibliográfica.

En 1984 concluía el libro afirmando que el puente para pasar del análisis del lenguaje a las cosas había sido encontrado: concretamente, defendía que el uso referencial de los nombres por el que señalan rígidamente a las cosas mismas, a su esencia, ofrecía una sólida base para la recuperación de algunas nociones básicas de la metafísica realista en el seno de la filosofía angloamericana. Los siete años transcurridos desde entonces han ratificado aquella impresión. El final de la filosofía analítica —para algunos, su acabamiento por consunción o aburrimiento— ha sido unánimemente diagnosticado, a pesar de que sea todavía la filosofía dominante en la mayoría de los Departamentos de Filosofía de Estados Unidos. El último libro de Hilary Putnam *Realism with a human face* es una buena muestra de la recuperación del filosofar en el punto mismo en que Kant lo dejó, para tratar de superar así la denostada esterilidad de la escolástica analítica.

En sus comentarios a la primera edición de mi libro, Eudaldo Forment en *Espíritu* y Rodolfo Gaeta en la *Revista Latinoamericana de Filosofía* consideraron mi lectura de Kripke en favor de la metafísica realista como excesivamente optimista, el primero, y como no ajustada a los intereses de Kripke, el segundo. "Hay motivos para no ser tan optimistas —escribía el Prof. Forment— porque si no se abandonan los presupuestos empiristas no es posible traspasar la experiencia sensible, y sin el reconocimiento de la analogía del lenguaje tampoco puede constituirse la metafísica". Me parece que ambas restricciones han sido ya abiertamente franqueadas en la filosofía norteamericana: entre otros factores, la creciente revalorización de la tradición pragmatista y del pensamiento de Charles Sanders Peirce, "el Kant de la filosofía americana" en expresión de Karl-Otto Apel, cuartea los estrechos límites epistemológicos del empirismo británico. Se advierte cada vez con mayor claridad que la conexión entre lógica y empirismo es accidental, y se está poniendo en boga filosófica la venerable noción de la analogía del lenguaje. Por lo que se refiere a los intereses de Kripke, sus apenas doscientas páginas publicadas en estos últimos años no aportan nueva información que matice el contenido de la sección de mi libro sobre la posición de Kripke en torno al "esencialismo aristotélico", que sigue pareciéndome plenamente válido.

La profesora Maria Luísa Couto-Soares, en una amplia reseña en la revista portuguesa *Análise*, se quejó certeramente de que mi atención minuciosa a los textos de Quine y Kripke iba en detrimento de "una articulación más unificada de la cuestión, relacionando más directamente el pensamiento de los dos filósofos". Al revisar el libro, compruebo que su originario carácter de tesis doctoral le confiere un estilo que resulta algo hermético para quienes no están bien familiarizados con los temas que se discuten. Hacerlo asequible a un público más extenso —como hubiera sido ahora mi deseo— habría significado realmente escribir *otro* libro o, al menos, cambiar el estilo propio de una investigación especializada por otro más expositivo.

Por otra parte, Amparo Díez publicó en 1988 un artículo en *Anuario Filosófico* en el que sostenía que Quine no confundía la necesidad de re y la de dicto —como yo había afirmado—, sino que las distinguía, pero rechazaba la primera en favor del principio de substitutividad de los idénticos. Defendía además, frente a Kripke y frente a mi interpretación, que los nombres tienen siempre *sentido* y que es en la noción fregeana de sentido donde ha de buscarse el puente entre lógica y realidad. En cuanto a lo primero, el propio Quine en *Quiddities* (1987, pp. 139-142) parece rechazar esa benévola interpretación; por lo que se refiere a lo segundo, cada vez estoy más convencido de la verdad que encierra el mito del lenguaje adámico, del lenguaje esencial que nos permite reconocer las cosas y reconocernos a nosotros mismos al decir las cosas por su nombre. Esta breve caracterización no hace justicia —por supuesto— a las objeciones de Amparo Díez, quien además acogió amablemente mis numerosas observaciones de detalle a una versión anterior de su trabajo.

Cuando en 1985 leí la interesante tesis doctoral de J. A. Nelson *Abortion and the Causal Theory of Names*, en la que ponía en relación la teoría causal de la referencia con la discusión acerca del estatus ontológico del feto humano, entendí con más nitidez la relación entre las paradojas modales y la teoría de la significación. Se trata de una idea bien simple, que incluso yo había usado en mi libro, pero que no había tematizado suficientemente hasta que la lectura del trabajo de Nelson me hizo caer en la cuenta de su importancia.

Se trata de percatarse de que los ejemplos del tipo

Tegucigalpa = capital de Honduras

9 = número de los planetas

basan su fuerza argumentativa en la tesis de los *Principia Mathematica* de que los nombres y las descripciones son intercambiables en un lenguaje extensional, *más aún que los sentidos de aquellos* (los nombres) *son estas* (las descripciones). Por esta razón, para evitar la paradoja que genera la aplicación de un operador modal, o se descarta el uso de los operadores modales (Quine) o se quiebra ese principio —básico en la semántica russelliana— de que las descripciones *son* el sentido de los nombres: ese supuesto principio es el que Kripke pulveriza.

Finalmente, puede ser oportuno añadir dos referencias bibliográficas

recientes de alguna importancia. Se trata del Simposio "Sobre problemas de referencia", que tuvo lugar en el XVII Congreso Mundial de Filosofía, con la participación precisamente de Quine, Føllesdal, Kripke y Strawson (Editions du Beffroi-Montmorency, Montreal, 1986, pp. 224-254) y el volumen en homenaje de Quine editado por E. Hahn y P. A. Schilpp *The Philosophy of W. V. Quine*, Open Court, Illinois, 1986, en especial la colaboración de Dagfinn Føllesdal "Essentialism and Reference", que confirma plenamente mi interpretación del pensamiento de Quine.

Jaime Nubiola  
Guaycoral, Colombia, 22 junio 1991